

RELACION DE UN GANZO DE UN CORTIJO, manifestando el chasco que le sucedió la noche de S. Juan, en este presente año.

Dios gracias, aca estamos toos carambita que me entrampan, ¿es Sivilla esta Zaidad? por que segun por la mapa de muchachas y mancebos no es otra cosa, mal haya tal tierra amen y tengo razon sobra para jablar isparates de Sivilla y su comarca. Sobre que estoy escamaa por poquito deje el alma en tan pustifera tierra á manos de mi desgracia: vaya solo un berrion de mi historia bien fermaa. Yo sali de mi Cortijo, en hera buena ó en mala, noche de S. Juan. Batista macuerdo que se llamaba, y bine aparar al puente erecho alla por Triana. Ojala que en el camino se me quebrara una pata y hubiera guelto al Cortijo entre dos jaldas de paja por no pasar tal virguenza. Apenas puse las patas en las calles de Sivilla repare que siceaba una mosuela, y desde una ventanita alta me jiso señas, mas yo que no me merezco naa me arrime aya ¡que muchacha! ¡que cachigorda! ¡que patas que me enseñaba! y que bueu troncho de pelo que tenia la malvaa; al ver tan grande prolgio yo me jise una batata sin saber que le iria,

con los ojos me jablaba y soltando de su boca la sal que se le erranaba ¿que me traes? me jio. yo naa, le respondi, mas si te agraa aqui traigo algunos cuartos, y me respondió pues haya si algo traes yo te espero y pelaremos la paba. Sali como un torbellino y compre piñones, pasas, y un panal de aquellos grandes que dan para beber agua. Tambien le compre un muñeco de una manera tan rara que tirandole de un jilo jasia dos mil muanzas. Cuando golvi la encontré risueña como una pascua: me mandó que suba arriba y por una reja falsa me encaramé muy lijero y le hi lo que llevaba: ¿pero que jembra? si se me ablandó la panza y todito mi cuerpo se me hizo una zarandaja, y yo como no soy lerdo cuando vi que se arrimaba por entre los mismos jierros arrempijé con pijanza la cabeza por pegalle tan solo una tarascaa. Ella juyó y yo que sin poer sacar la gaita; paso entre paso se fué y yo mientras mas tiraba el mismo Demonio amigo parece que me apretaba cual quearia mi cuerpo cuando vi entrar en la sala

una vieja y agarró
la bazinilla y se planta:
que truenos! que lluvia!
que juracan! que desata!
pero yo á toa callao
porque en mi no reparara.
Mas apenas acabó
fue erecha á la ventana
y pensando que era yo
algun berijon de lana
se me revolvió de popa
con las naguas levantaas
y en medio de los jescicos
me plantificó las nalgas
en fin se limpió y no mas
y decia la malvaa
esta lana á esta al sol
que está caliente, su alma
se caliente en los infiernos
pues me llenó de surrapa
ojos, narizes y boca:
cuando no eché yo allí el alma,
tripas, cuajar y asaaras
pienso que nunca he de echarla,
y llamando á un hijo suyo
vino dando voces altas;
yo ije (para mi sallo)
ya esta corona la anze;
empeze á rezar el creio,
no queo Santo ni Santa
en toito el Calandario
á quien no me encomendara;
mas apenas que me vió
por las orejas me agarra,
con tal coraje tiró
que yo por la puerta falsa
empeze á llerar, de suerte
que las lagrimas que echaba
eran mas gordas que peros

pa toos mis camaraas,
sin duda lo sentó el diablo:
luego fué y en una tasa
trajo un betun y pintome
como á demonio la cara,
en esto ya era de dia,
y los muchachos que pasan
pensando que yo era un Judas
me apedrean y maltratan,
¡que verguenza que pasé!
se juntó gente á desgaja.
Mas un maldito muchacho
se subió, de mi se agarra
me ha quitao los calaones
de tanto como tiraba,
tal que me jiso pegar
una costalá de espaldas
que pensé dejar allí
toas mis costillas quebraas.
Salí corriendo tras él
cual liebre que va acosaa,
un escuadron me seguia,
yo en viento en popa volaba
con el pañal por bandera
y en él gravaas mis armas.
Mas tenia yo que ver
que un buen jardin del Alcazar
y mas que un titirimundi
en donde se ven piataas
Napoles, Ingalaterra,
la Gran Bretaña é Irlanda,
la gran Corte de Madrid,
las Carrozas y las Damas,
jasta el diablo se reia
de ver tan horrible estampa.
En fin la cruz á Sivilla,
y á las malditas muchachas
pues de esta suerte me han puesto
voy corriendo á buscar agua.

FIN.

Con licencia: En Sevilla en la Imprenta de Ara-
gon y Compañía.